

JUAN CARLOS CASTAGNINO

EL MAS PINTADO

La Subsecretaría de Cultura de la Provincia de Buenos Aires auspicia la muestra del pintor Juan Carlos Castagnino, que hoy a las 19 se inaugura en el Museo Provincial de Bellas Artes, sito en la Avenida 51 Nº 525 de La Plata. Por primera vez, luego de más de 20 años, un organismo oficial concreta una exposición del maestro marplatense, donde se incluirán 80 obras y dibujos inéditos del "Martín Fierro". La muestra permanecerá abierta hasta el 30 de junio.

Castagnino



Desde que se cumplieron 20 años de la muerte de Juan Carlos Castagnino, fue nuestro propósito rescatar al maestro y a sus obras en una muestra homenaje.

Con esa premisa como móvil, el Museo Provincial de Bellas Artes, con el auspicio de la Subsecretaría de Cultura, expondrá en la sede del Museo, sito en la Avenida 51 Nº 525 de La Plata, 80 obras y dibujos inéditos del "Martín Fierro" que, aunque no alcancen a conformar una retrospectiva en sentido estricto, pretenden hacer recorrer un camino donde la plástica adquiere un lenguaje propio y pleno de innovaciones.

La muestra, que será inaugurada hoy a las 19 y que permanecerá abierta hasta el 30 de junio, tiene como objetivo transmitir el valor de un artista bonaerense que, consustanciado con su tiempo, fue gestor de obras de alto contenido, estilo y lenguaje popular.

Pasteles, temples y acuarelas que representan escenas y personajes de la vida cotidiana en el campo marcarán el ingreso a la exposición.

En la Sala Pettoruti, óleos y acrílicos darán testimonio de esa temática que impactó sus sentimientos y lo hizo trascender en la paleta: Mar del Plata, los veraneantes, la maternidad.

Guardando fidelidad al tránsito de sus transformaciones, la Sala Sivori será escenario de los dibujos que dieron origen a las ilustraciones del "Martín Fierro", que a principios de los 60 publicó la Editorial Universitaria de Buenos Aires (EUDEBA), en una edición popular.

Las diferentes etapas de su generosa producción podrán apreciarse también en las Salas Sosa, Malharro y Brughetti. "Frontón", ubicada en el realismo tradicional de los años 40, estará presente. "Lavanderas del río Uruguay" mostrará el momento en que la mancha adquiere una expresión de total solidez.

Otra faceta se expresa en pinturas como "Usina inundada" donde se pone de manifiesto el lazo que entremezcla lo urbano y lo rural.

También se exhibirán los dibujos en sus imágenes más difundidas: "Lucha de potros", "Potro embrancado", "Ombú", las que han contribuido a la configuración del imaginario colectivo del gaucho y su entorno.

Esta exposición pretende dar cuenta de la obra de un artista que incursionó en el dibujo, la pintura, el mural y la gráfica.

Castagnino, artista bonaerense, trascendió por su talento los límites de su geografía. Hoy lo contienen los caminos del mundo.



Los sonidos de la tela

Fue en 1959 cuando Rafael Alberti escribió una sentida poesía pensando en Castagnino, en el hombre, en el artista, en su obra:

Aquí la tierra enajenada y dura
la tierra maternal, vientre rajado
el campo a gritos, la descarnadura
de un pincel como un tronco de raíz arrancado

así comenzaba el poeta a recorrer al pintor, a describirlo mucho más allá de las propuestas pictóricas.

La tierra, raíz profunda para Castagnino, convertida en colorida savia, alimentó su inquietud humana. Entorno vivo, campos, silenciosos y extendidos espacios, cargados de una estimulante naturaleza, que intuyó y transmitió.

Aquí entre los valores
plásticos, puja la pasión humana;
bajo, el color que baña los colores,
alta la luz que su interior emana.

La vertiginosa savia de Castagnino, ansiedad creadora, caminó un sendero de profunda formación técnica; la provocación estética y humana de París en el año '38, Picasso, los bocetos del *Guernica*, Andre Lothe, las copias de Rembrandt, Velázquez, Masaccio, Fra Angelico y otra vez el reencuentro con su pampa, otra vez recuperado su ritmo respiratorio, su pulso acostumbrado. Una construcción pictórica más formal, una expresión más nítida y clara de la imagen.

Aquí, el amor al pobre, al oprimido.
Al animal doméstico, los gallos
anuncian con los perros el mundo amanecido
y por las costas solas relinchan los caballos.

La sensible expresión de una línea permitía a Castagnino simplificar los sentimientos haciéndolos más profundos, más apreciables. Sintió con ella la fuerza expresiva del hombre de campo, del marginado. Apeló a ella para encontrar los ritmos estéticos de caballos enfurecidos a punto de perder su libertad, pero, encontrándose con el hombre compañero en el tránsito por la soledad y el silencio. Perras, cachorros, jabalíes y el hombre, siempre el hombre beneficiándose con la expresividad y la sensibilidad de otro hombre.

Y aquí también, en el agua que corre en los pinceles
agua por sabia mano conducida
la vida en blanco y negro de tintas y papeles
la vida seria, la profunda vida.

Si pusiéramos nuestro oído sobre una tela de Castagnino escucharíamos el ruido del mar, sentiríamos cómo se escurre hacia la playa de nuestro corazón en un vaivén interminable de apasionados entreveros de azules cobalto, azules y ocres verdosos, y de pronto el silencio de una pampa extendida por el andar del hombre incomunicado e incomprendido, rescatado y dignificado en testimonial fuerza pictórica por Castagnino, un profundo hacedor del arte y de la vida.

Por Néstor Villar Errecart*

** Artista plástico. Director del Museo Municipal de Arte Juan Carlos Castagnino de Mar del Plata.*

CASTAGNINO POR SU

RETRA REALIS

Puesto a trazar un perfil de su padre, Alvaro Castagnino recuerda la llegada del pintor marplatense a Buenos Aires, sus estudios de arquitectura, la pasión por el fútbol, su amistad con Spilimbergo, Policastro, Gómez Cornet y Daneri, entre muchos otros de cuyas charlas y discusiones fue testigo durante la infancia.



Ilustre vecino de San Telmo

Por Carmen García Rey*

Si buena parte de la obra de Juan Carlos Castagnino tiene como fuente de inspiración el mar y los caballos (no en vano nació en Mar del Plata a principios de siglo, en el hogar de un herrero), no es menor la atracción que sobre él ejerció San Telmo, el barrio porteño que eligió para afincarse y culminar su tarea creadora que perdura y se agiganta con el tiempo.

San Telmo tiene una deuda con quien fue su ilustre vecino: encarnar y materializar la actitud y la concepción de Castagnino respecto del arte y del ser humano. Su obsesión era llegar al pueblo, a toda la gente, él consideraba que allí radica el verdadero compromiso del artista.

Esa misma obsesión es la de quienes hemos emprendido la aventura de recrear, a través del Centro Cultural de los Buenos Ayres, los sueños del artista en su vieja casona de Balcarce 1016, en el barrio de San Telmo.

No contamos con apoyo oficial alguno, pero no dudamos de que esa antigua morada de Castagnino proyectará sus sueños, será un foco de radiación cultural y un lugar de encuentro para abordar todos los problemas sociales que como la violencia, la drogodependencia o el alcoholismo requieren una respuesta de los hombres y mujeres de la cultura.

Ese será también nuestro compromiso.

** Directora del Centro Cultural de los Buenos Ayres.*



Los sonidos de la tela

Fue en 1959 cuando Rafael Alberti escribió una sentida poesía pensando en Castagnino, en el hombre, en el artista, en su obra:

Aquí la tierra enajenada y dura
la tierra maternal, vientre rajado
el campo a gritos, la descarnadura
de un pincel como un tronco de raíz arrancado

así comenzaba el poeta a recorrer al pintor, a describirlo mucho más allá de las propuestas pictóricas.

La tierra, raíz profunda para Castagnino, convertida en colorida savia, alimentó su inquietud humana. Entorno vivo, campos, silenciosos y extendidos espacios, cargados de una estimulante naturaleza, que intuyó y transmitió.

Aquí entre los valores
plásticos, puja la pasión humana;
bajo, el color que baña los colores,
alta la luz que su interior emana.

La vertiginosa savia de Castagnino, ansiedad creadora, caminó un sendero de profunda formación técnica; la provocación estética y humana de París en el año '38, Picasso, los bocetos del *Guernica*, Andre Lothe, las copias de Rembrandt, Velázquez, Masaccio, Fra Angelico y otra vez el reencuentro con su pampa, otra vez recuperado su ritmo respiratorio, su pulso acostumbrado. Una construcción pictórica más formal, una expresión más nítida y clara de la imagen.

Aquí, el amor al pobre, al oprimido.
Al animal doméstico, los gallos
anuncian con los perros el mundo amanecido
y por las costas solas relinchan los caballos.

La sensible expresión de una línea permitía a Castagnino simplificar los sentimientos haciéndolos más profundos, más apreciables. Sintió con ella la fuerza expresiva del hombre de campo, del marginado. Apeló a ella para encontrar los ritmos estéticos de caballos enfurecidos a punto de perder su libertad, pero, encontrándose con el hombre compañero en el tránsito por la soledad y el silencio. Perras, cachorros, jabalíes y el hombre, siempre el hombre beneficiándose con la expresividad y la sensibilidad de otro hombre.

Y aquí también, en el agua que corre en los pinceles
agua por sabia mano conducida
la vida en blanco y negro de tintas y papeles
la vida seria, la profunda vida.

Si pusiéramos nuestro oído sobre una tela de Castagnino escucharíamos el ruido del mar, sentiríamos cómo se escurre hacia la playa de nuestro corazón en un vaivén interminable de apasionados entreveros de azules cobalto, azules y ocres verdosos, y de pronto el silencio de una pampa extendida por el andar del hombre incomunicado e incomprendido, rescatado y dignificado en testimonial fuerza pictórica por Castagnino, un profundo hacedor del arte y de la vida.

Por Néstor Villar Errecart*

** Artista plástico. Director del Museo Municipal de Arte Juan Carlos Castagnino de Mar del Plata.*

CASTAGNINO POR SU HIJO

RETRATO REALISTA

Puesto a trazar un perfil de su padre, Alvaro Castagnino recuerda la llegada del pintor marplatense a Buenos Aires, sus estudios de arquitectura, la pasión por el fútbol, su amistad con Spilimbergo, Policastro, Gómez Cornet y Daneri, entre muchos otros de cuyas charlas y discusiones fue testigo durante la infancia.

(Por Alvaro Castagnino*) Para apreciar mejor las obras de los artistas que ya no están entre nosotros hay que ubicarse en su época. Trataré de hacer un "racconto" de su formación.

Llega de Mar del Plata a Buenos Aires a los 18 años, a mediados de la década del 20. Trabaja en lo que puede conseguir. Inicia sus estudios en la Facultad de Arquitectura de Buenos Aires y juega al fútbol como wing derecho en el club Estudiantes de Buenos Aires.

Casi al final de la carrera de arquitecto decide que su camino es dibujar y pintar, y continúa sus estudios en la Escuela de Bellas Artes Ernesto de la Cárcova, cuyo director en esa época era Emilio Centurión, hombre al que admiró y respetó muchísimo.

Allí conoce a Spilimbergo, que traía de Italia y Francia todo un bagaje de conocimientos y nuevas corrientes. El cubismo y la mejor pintura italiana, como De Chirico, confluyen en Spilimbergo dando a luz una imagen propia y personal que deslumbra a muchos pintores que están en la búsqueda de nuevas formas en el lenguaje plástico.

De más está decir que el realismo era su bandera, pero al mismo tiempo denostaban a los que pintaban condicionados por la política partidista.

En 1933, cuando David A. Siqueiros llega a nuestro país y realiza el mural de la quinta de Botana, Spilimbergo, Berni, Castagnino, que fueron los ayudantes del mexicano en la realización de esa obra, publican —junto a otros artistas— el Manifiesto del Nuevo Realismo. En el destacaban su independencia del realismo socialista y proponían formas de pintura mural diferenciadas de la mexicana.

Es en esa época en que traba amistad con artistas como Policastro, Gómez Cornet, Victorica, Pacenza, Giambiagi, Daneri y muchos otros, todos ellos también metidos en la aventura de pintar como artistas de esta tierra.

De las reuniones que se realizaban en casa, cuando era niño, recuerdo el fervor y la pasión que ponían en sus charlas y discusiones sobre el arte y cómo abordar el campo, el hombre, la ciudad. Esta era la preocupación permanente de todos ellos y un elemento de unión y amistad. Participaba también de estos encuentros gente de otras disciplinas. Me vienen a la memoria González Tuñón, Sófflci, Ricardo Rojas, Annemarie Heinrich, Martínez Estrada, Neruda.

Castagnino viaja a Europa por primera vez en 1938 y allí, como tantos otros artistas argentinos (Spilimbergo, Butler, Forner, Basaldúa) estudia con Andre Lothe, pintor cubista francés, que debió ser un extraordinario maestro si contamos todos los buenos artistas que pasaron por su taller.

Cuando regresa en 1940, ya tiene ese sello de pintor inconfundible. Es profundamente lírico, y lo transmite en su pintura, en el tratamiento de sus personajes y paisajes, y en la elección de los temas: el hombre y la mujer de trabajo, el campo, el paisaje suburbano, el caballo, las madres, los idilios, la guerra, la tortura y los homenajes a los grandes maestros como Miguel Angel, Giotto, Picasso, Goya, Grunewald, Giorgione.

Amó profundamente su tierra natal, Camet. Pueblo donde su padre tenía una herrería frente al almacén de ramos generales.

Allí levantó un taller en el que pasábamos los veranos y las vacaciones escolares. De allí son la mayoría de los paisajes que ha pintado y muchos de los temas del *Martín Fierro*.

Esta muestra que se inaugura en el Museo Provincial de Bellas Artes expone alrededor de 20 dibujos y viñetas del *Martín Fierro*, así como también obras y técnicas de todos los períodos para que el público que la visite pueda internarse en el universo del artista.

** Hijo del pintor.*



Ilustre vecino de San Telmo

Por Carmen García Rey*

Si buena parte de la obra de Juan Carlos Castagnino tiene como fuente de inspiración el mar y los caballos (no en vano nació en Mar del Plata a principios de siglo, en el hogar de un herrero), no es menor la atracción que sobre él ejerció San Telmo, el barrio porteño que eligió para afincarse y culminar su tarea creadora que perdura y se agiganta con el tiempo.

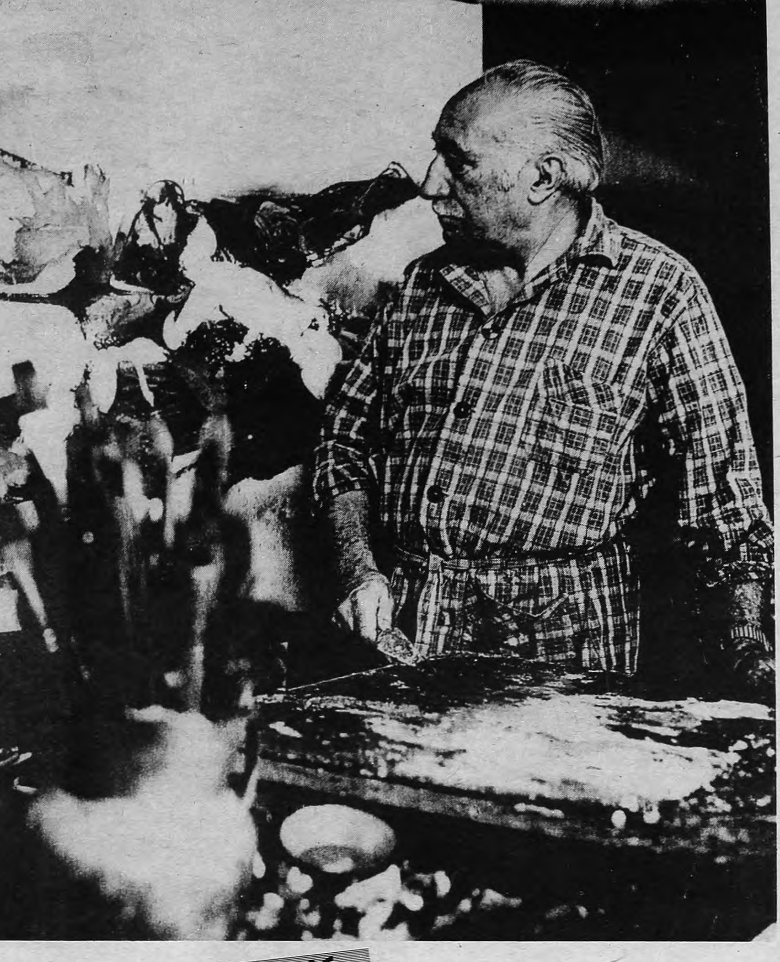
San Telmo tiene una deuda con quien fue su ilustre vecino: encarnar y materializar la actitud y la concepción de Castagnino respecto del arte y del ser humano. Su obsesión era llegar al pueblo, a toda la gente, él consideraba que allí radica el verdadero compromiso del artista.

Esa misma obsesión es la de quienes hemos emprendido la aventura de recrear, a través del Centro Cultural de los Buenos Ayres, los sueños del artista en su vieja casona de Balcarce 1016, en el barrio de San Telmo.

No contamos con apoyo oficial alguno, pero no dudamos de que esa antigua morada de Castagnino proyectará sus sueños, será un foco de radiación cultural y un lugar de encuentro para abordar todos los problemas sociales que como la violencia, la drogodependencia o el alcoholismo requieren una respuesta de los hombres y mujeres de la cultura.

Ese será también nuestro compromiso.

** Directora del Centro Cultural de los Buenos Ayres.*



Opinión

Por Daniel Sánchez*

La ética y la estética

Una de las características de los artistas que desarrollan su actividad en la periferia de Occidente, en este caso la Argentina, es su compromiso con el entorno social. Consciente o inconscientemente, la producción artística sienta siempre su postura.

Antonio Berni planteó en el Encuentro de Críticos y Artistas Iberoamericanos de Caracas, en 1978, que "en América latina, por una fatalidad histórica, propia de su particular desarrollo, la estética se afirma en la ética, la forma en la esencia, la idea en la práctica".

Juan Carlos Castagnino afirmó esta postura y entonces se comprometió con el hombre y con el humanismo concreto y real, con un espacio y tiempo delimitado. Conoció su "aldea".

Lo que le da carácter ético a su estética es su vida y su arte. Mantuvo a lo largo de ella el valor de romántico que fue en un comienzo la autenticidad.

Ulises Petit de Murat cuenta, en un recordatorio de la figura de Castagnino, que una de las características más rescatables de su personalidad fue la de "...aliviar la dureza de la realidad con una gracia innata" y que "...por eso lo querían tanto en los ambientes populares...".

Los críticos de arte destacan en su obra la unión de la poesía y el testimonio, lo lírico y lo social.

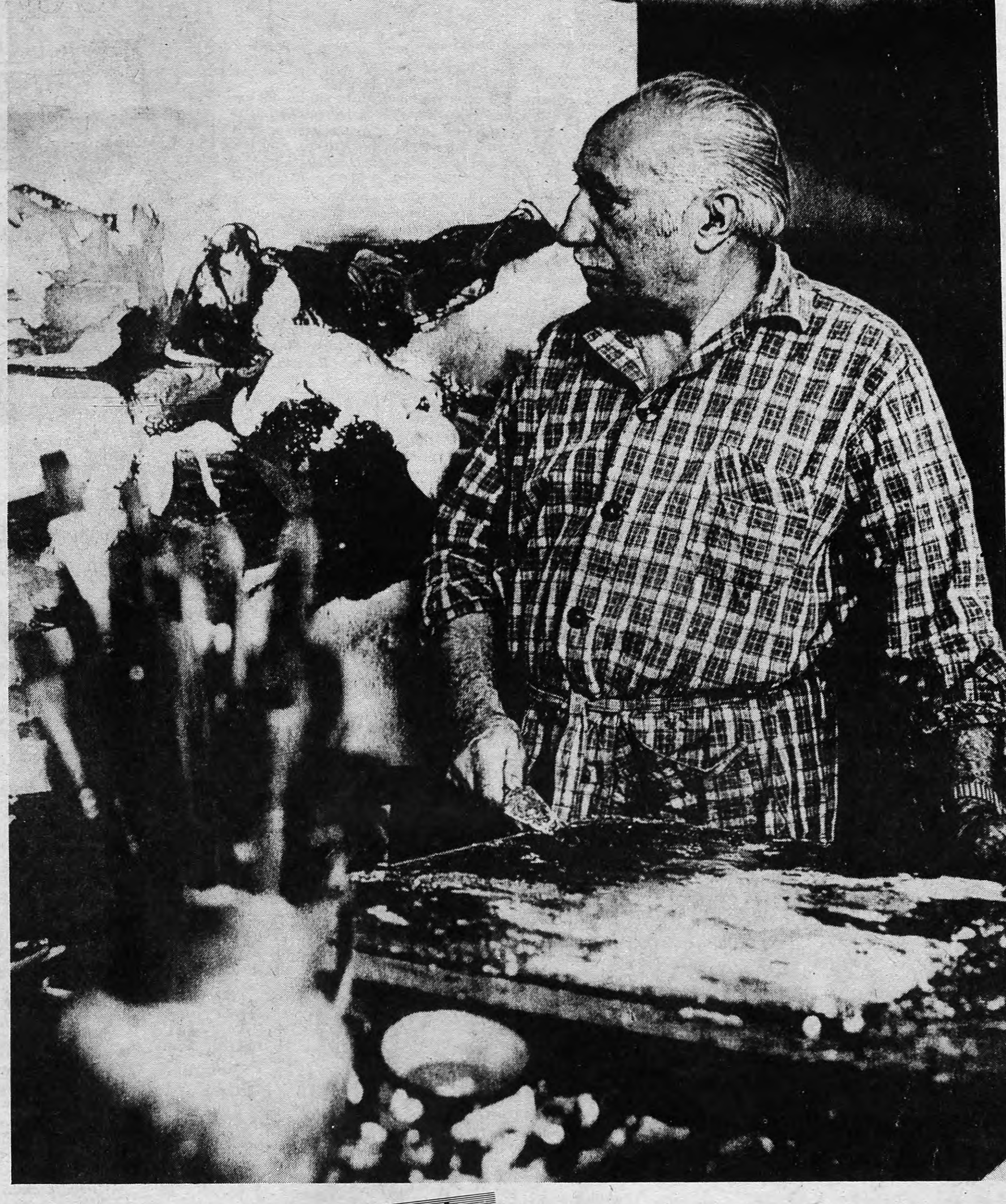
Se rompe de este modo el prejuicio arraigado en muchos "artistas de lo social", que para testimoniar una denuncia muestran lo truculento y utilizan la retórica del panfleto. Es más, no usan siquiera el recurso de la ironía, tan común en los grandes voceros del "saber popular" como Discépolo o el mismo Antonio Berni en las artes plásticas. Castagnino muestra la realidad desde lo dignificante. Como dice Rafael Alberti, en la poesía que le dedicó "...la vida seria, la profunda vida..."

Por ello es que sus temas superan lo folklórico y anecdótico. Si representa a la pampa, no la muestra desde el pintoresquismo folklórico de los pintores viajeros sino desde su encarnación vital que es el caballo: potencia y libertad. Si indaga lo popular va a sus raíces mítico-poéticas como el tango y el Martín Fierro. ¿Quién puede hablar del arrabal y el gaucho? Si quiere mostrar la alienación moderna, no busca la estereotipada imagen de la oficina sino la dolorosa situación del tiempo libre, los veraneantes. Todo trabajado con una técnica libre que no se ajusta a ninguna escuela o "ismo". Se adapta de acuerdo con lo que quiere decir. Libre de todo compromiso en lo técnico, sólo se compromete con sus semejantes.

** Profesor de Historia del Arte de la Universidad Nacional de La Plata.*

Viernes 28 de mayo de 1993

...ITO ...STA



(**Por Alvaro Castagnino***) Para apreciar mejor las obras de los artistas que ya no están entre nosotros hay que ubicarse en su época. Trataré de hacer un "racconto" de su formación.

Llega de Mar del Plata a Buenos Aires a los 18 años, a mediados de la década del 20. Trabaja en lo que puede conseguir. Inicia sus estudios en la Facultad de Arquitectura de Buenos Aires y juega al fútbol como wing derecho en el club Estudiantes de Buenos Aires.

Casi al final de la carrera de arquitecto decide que su camino es dibujar y pintar, y continúa sus estudios en la Escuela de Bellas Artes Ernesto de la Cárcova, cuyo director en esa época era Emilio Centurión, hombre al que admiró y respetó muchísimo.

Allí conoce a Spilimbergo, que traía de Italia y Francia todo un bagaje de conocimientos y nuevas corrientes. El cubismo y la mejor pintura italiana, como De Chirico, confluyen en Spilimbergo dando a luz una imagen propia y personal que deslumbra a muchos pintores que están en la búsqueda de nuevas formas en el lenguaje plástico.

De más está decir que el realismo era su bandera, pero al mismo tiempo denostaban a los que pintaban condicionados por la política partidista.

En 1933, cuando David A. Siqueiros llega a nuestro país y realiza el mural de la quinta de Botana, Spilimbergo, Berni, Castagnino, que fueron los ayudantes del mexicano en la realización de esa obra, publican —junto a otros artistas— el Manifiesto del Nuevo Realismo. En el destacaban su independencia del realismo socialista y proponían formas de pintura mural diferenciadas de la mexicana.

Es en esa época en que traba amistad con artistas como Policastro, Gómez Cornet, Victorica, Pacenza, Giambiagi, Daneri y muchos otros, todos ellos también metidos en la aventura de pintar como artistas de esta tierra.

De las reuniones que se realizaban en casa, cuando era niño, recuerdo el fervor y la pasión que ponían en sus charlas y discusiones sobre el arte y cómo abordar el campo, el hombre, la ciudad. Esta era la preocupación permanente de todos ellos y un elemento de unión y amistad. Participaba también de estos encuentros gente de otras disciplinas. Me vienen a la memoria González Tuñón, Sóffici, Ricardo Rojas, Annemarie Heinrich, Martínez Estrada, Neruda.

Castagnino viaja a Europa por primera vez en 1938 y allí, como tantos otros artistas argentinos (Spilimbergo, Butler, Forner, Basaldúa) estudia con André Lothe, pintor cubista francés, que debió ser un extraordinario maestro si contamos todos los buenos artistas que pasaron por su taller.

Cuando regresa en 1940, ya tiene ese sello de pintor inconfundible. Es profundamente lírico, y lo transmite en su pintura, en el tratamiento de sus personajes y paisajes, y en la elección de los temas: el hombre y la mujer de trabajo, el campo, el paisaje suburbano, el caballo, las madres, los idilios, la guerra, la tortura y los homenajes a los grandes maestros como Miguel Angel, Giotto, Picasso, Goya, Grunewald, Giorgione.

Amó profundamente su tierra natal, Camet. Pueblo donde su padre tenía una herrería frente al almacén de ramos generales.

Allí levantó un taller en el que pasábamos los veranos y las vacaciones escolares. De allí son la mayoría de los paisajes que ha pintado y muchos de los temas del *Martín Fierro*.

Esta muestra que se inaugura en el Museo Provincial de Bellas Artes expone alrededor de 20 dibujos y viñetas del *Martín Fierro*, así como también obras y técnicas de todos los períodos para que el público que la visite pueda internarse en el universo del artista.

* *Hijo del pintor.*

Opinión

*Por Daniel Sánchez**

La ética y la estética

Una de las características de los artistas que desarrollan su actividad en la periferia de Occidente, en este caso la Argentina, es su compromiso con el entorno social. Consciente o inconscientemente, la producción artística sienta siempre su postura.

Antonio Berni planteó en el Encuentro de Críticos y Artistas Iberoamericanos de Caracas, en 1978, que "en América latina, por una fatalidad histórica, propia de su particular desarrollo, la estética se afirma en la ética, la forma en la esencia, la idea en la práctica".

Juan Carlos Castagnino afirmó esta postura y entonces se comprometió con el hombre y con el humanismo concreto y real, con un espacio y tiempo delimitado. Conoció su "aldea".

Lo que le da carácter ético a su estética es su vida y su arte. Mantuvo a lo largo de ella el valor de romántico que fue en un comienzo la autenticidad.

Ulises Petit de Murat cuenta, en un recordatorio de la figura de Castagnino, que una de las características más rescatables de su personalidad fue la de "...aliviar la dureza de la realidad con una gracia innata" y que "...por eso lo querían tanto en los ambientes populares...".

Los críticos de arte destacan en su obra la unión de la poesía y el testimonio, lo lírico y lo social.

Se rompe de este modo el prejuicio arraigado en muchos "artistas de lo social", que para testimoniar una denuncia muestran lo truculento y utilizan la retórica del panfleto. Es más, no usan siquiera el recurso de la ironía, tan común en los grandes voceros del "saber popular" como Discépolo o el mismo Antonio Berni en las artes plásticas. Castagnino muestra la realidad desde lo dignificante. Como dice Rafael Alberti, en la poesía que le dedicó "...la vida seria, la profunda vida..."

Por ello es que sus temas superan lo folklórico y anecdótico. Si representa a la pampa, no la muestra desde el pintoresquismo folklórico de los pintores viajeros sino desde su encarnación vital que es el caballo: potencia y libertad. Si indaga lo popular va a sus raíces mítico-poéticas como el tango y el Martín Fierro. ¿Quién puede hablar del arrabal y el gaucho? Si quiere mostrar la alienación moderna, no busca la estereotipada imagen de la oficina sino la dolorosa situación del tiempo libre, los veraneantes. Todo trabajado con una técnica libre que no se ajusta a ninguna escuela o "ismo". Se adapta de acuerdo con lo que quiere decir. Libre de todo compromiso en lo técnico, sólo se compromete con sus semejantes.

* *Profesor de Historia del Arte de la Universidad Nacional de La Plata.*



1 "Nada grandilocuente ni dramático, Castagnino tiene la intuición permanente de lo íntimo, mas no lo expresa con debilidad sino, por el contrario, con una extraordinaria pujanza colorística. En la conjunción de estas dos fuerzas, en cierto modo contrarias, el sentido íntimo de las cosas y el lujo sensual de la materia y del color, está el secreto de la pintura de Castagnino. Desprecia la anécdota y no hace concesiones al mal gusto literario porque es demasiado 'moderno' para incurrir en esas posibles debilidades, y vuelca toda su pasión por lo humano, manifestada en los más diversos planos vitales, en formas que son románticas porque son indefinidas y en la potencia expresiva de algunos tonos violentos y contrastados, en grises extremadamente ricos de color y en una sutil caligrafía emotiva que sobrepone a las pastas gruesas trazos finos y poéticos que otorgan a las formas que crea con su pincel un lirismo que arranca de la tierra para alcanzar el espíritu...''

(Jorge Romero Brest, Correo Literario, Bs. As., agosto 1º de 1945)

2 "Poesía y testimonio: he ahí los dos extremos entre los cuales se desarrolla la pintura de Juan Carlos Castagnino. Pero ninguno de ellos se impone al otro. Hay, por el contrario, una lograda integración entre ambos. Castagnino es hombre de 'ahora y aquí'. Ello le veda el ensueño gratuito, prescindente y conformista. Sin embargo, su denuncia, plena de cálida simpatía por la criatura humana, no quedará nunca en lo directo y primario. Pintor-poeta, sabe transfigurar lo real para hacer con la versión de lo inmediato permanente obra de duraderos valores artísticos. 'Para mí lo plástico está en función de la vida', dice el pintor (...)''

(León Benarós, muestra Galería Renom de Rosario, 1968)

3 "A través del laberinto de la vida tuvimos muchísimas ocasiones de encontrarnos, siempre estaba con esa sonrisa tan clara y tan suya a flor de labios. (...). Aliviaba la dureza de la realidad con una gracia innata. Por eso lo querían tanto en los ambientes populares y no había persona en los arrabales que se negara a posar para él. De su mano entramos en esos aledaños cuando hicimos una película acerca del suburbio porteño. No había mejor guía que Castagnino, gran compartidor de alegrías y penas populares, para obtener la confianza de esa gente a la que la alevosía de la existencia y muchas amarguras, vuelve naturalmente cerrada...''

(Ulises Petit de Murat, La Nueva Provincia, de Bahía Blanca, 6/10/1974)

4 "El arte representativo, tradicional, no está muerto, lo que está perimido es aquella forma de relacionar la obra con el contorno social. El artista que quiere comunicarse no está vencido. Y debe aprovechar todos los elementos posibles (...). Tiene que romper las imágenes tradicionales para traer a primer plano elementos de expresión o narrativos.''

(Del reportaje a Juan Carlos Castagnino en Siete Días Ilustrados, Buenos Aires, 13 de marzo de 1972)

5 "Es cierto que estamos viviendo en una sociedad en transición. Y el pintor, al asumirla, también está en un estado de visión polémica. Antes se hacía una pintura más contemplativa. Yo, en un momento dado, hasta fui un romántico, no lo niego. Pero ahora siento la necesidad de reflejar otros elementos críticos, polémicos para el análisis. Por ejemplo mi serie de los veraneantes, es el hombre que viene de la alienación, de la fábrica o de la oficina a buscar tranquilidad, un descanso que no consigue. Es una tragedia contemporánea que yo he buscado reflejar en mis cuadros pero no panfletariamente...''

(Juan Carlos Castagnino, citado por Osiris Chierico, La Gaceta de Tucumán, 8/9/1974)

6 "Dos constantes se han señalado en el arte de Castagnino: la lírica y la social, los fueros de la fantasía y la influencia del medio, los elementos abstractos y la realidad. Lo lírico nunca tuvo carácter de evasión y lo social no tuvo jamás nada que ver con el alegato, el sentimentalismo sombrío o la anécdota de atracción fácil. Esas constantes se enlazan hoy en estos admirables trabajos, de un estilo libre, mas no al margen de leyes permanentes de ritmo, de construcción y que se enaltecen por el mensaje valiente y ejemplar que contienen, por su trágica belleza testimonial de obras de arte modernas en plenitud. Nos permiten ubicar a Castagnino allí donde en general estuvo siempre, entre los artistas capaces de dialogar con su tiempo con las purezas y las impurezas de la época, cuando los hechos sociales fundamentales golpean la puerta sutil de su conciencia de hombres...''

(Raúl González Tuñón, catálogo muestra de dibujos en Bs. As.; sin fechar)

SEGUN EL COLOR CON QUE LO MIRAN

Castagnino